



2. REAL MONASTERIO DE LA TRINIDAD

RUTA URBANA DEL SANTO CÁLIZ

PLANO GENERAL DE LA RUTA

1. Casa del Relojero
2. **Real Monasterio de la Trinidad**
3. Museo de Bellas Artes
4. Jardines del Real
5. Convento de Santo Domingo
6. Real Colegio-Seminario de Corpus Christi
7. Lonja
8. Torres de Serranos
9. Palau dels Borja
10. Basílica de la Virgen de los Desamparados
11. Plaza de L'Arquebisbe
12. Catedral de València



El Real Monasterio de la Trinidad: reinas, escritoras y núcleo cultural

A orillas del antiguo cauce del Turia se alza el Real Monasterio de la Santísima Trinidad, uno de los conjuntos góticos más singulares de la ciudad. Su historia está profundamente marcada por el protagonismo femenino y por su papel como foco cultural, convirtiéndolo en una parada esencial dentro de la ruta del Santo Cáliz.

En el siglo XIII fue fundado un convento trinitario junto al Hospital de San Guillem. Sin embargo, su destino cambió en el siglo XV con la intervención de María de Castilla, quien decidió expulsar a los monjes y establecer en su lugar un monasterio femenino de la orden de las clarisas.

La conexión con el Santo Cáliz se entiende a través de esta reina, que ejerció como regente durante las ausencias de su esposo, el rey Alfonso V el Magnánimo. Fue este matrimonio quien trasladó al Palacio Real de València el relicario real junto con el Santo Cáliz, conservándolo en la capilla de este palacio. La reina, profundamente vinculada a este lugar, utilizó el monasterio como retiro espiritual y llegó a contar con una celda propia.

Tanto aprecio sentía la reina por este lugar que, a su muerte en 1458, pidió ser enterrada en



su claustro. Siglos después, en 1957, sus restos fueron revestidos con un nuevo hábito de clarisa, respetando su voluntad.

Bajo su protección destacó la figura de Isabel de Villena, tercera abadesa del monasterio entre 1463 y 1490. Más allá de su labor como gestora, fue una de las grandes voces del Siglo de Oro valenciano. Su obra *Vita Christi*, publicada en 1497 bajo el amparo de Isabel la Católica, supuso una mirada innovadora y humanista que contrastaba con la visión dominante de su tiempo. Su relevancia literaria la sitúa al nivel del poeta Ausiàs March.

Durante su abaciado, el monasterio se convirtió en un importante centro cultural, vinculado a intelectuales como Jaume Roig. A lo largo de los siglos, este espacio ha acogido también a otras figuras destacadas. En la Capilla de los Banqueros se encuentra la cripta de la familia Santángel, entre cuyos miembros sobresale Luis de Santángel, clave en el impulso del viaje de Cristóbal Colón.

Asimismo, el monasterio acogió a María de Aragón, hija natural del rey Fernando el Católico, quien profesó como monja en 1484. Su tumba, sin identificar, logró evitar la profanación durante la invasión francesa.

Hoy, el Real Monasterio de la Trinidad no solo es un testimonio del pasado religioso y cultural de València, sino también un lugar fundamental para comprender el recorrido histórico y simbólico del Santo Cáliz, profundamente ligado a la monarquía y a la espiritualidad de la ciudad.

